

**PREGÓN DE LA
SEMANA SANTA
DE VILLARALBO
(ZAMORA)**

30-03-14

Óscar Antón Vacas

Buenas tardes, querido pueblo de Villaralbo del Vino:

Cuando el pasado mes de diciembre recibí la noticia de que querían que yo fuese el pregonero de la Semana Santa de Villaralbo 2.014... debo reconocer que, para mí, fue algo inesperado. Inesperado, sí. Pero también fue todo un honor. No todos los días te piden que pregones la Semana Santa de tu pueblo.

Al principio lo pensé mucho. ¿Sobre qué hablo? ¿Estaré a la altura? No obstante, después, tardaron poco en convencerme. Es evidente que no podía rechazar esta invitación.

Confieso que nunca he estado en Villaralbo en Semana Santa. Bueno, casi nunca. Recuerdo ver al Nazareno en las afueras del pueblo cuando yo era un niño. Una imagen bonita: Cristo llevando la cruz con el anochecer de fondo y rodeado de todo un pueblo que vive con fe esos días.

Es una pena que, estando a tan sólo 5 minutos en coche, la Semana Santa de Villaralbo sea tan poco conocida. Aunque actualmente, poco a poco, se está haciendo un hueco entre las mejores de la provincia.

Es lógico y normal que no se tenga obras de arte como las que tiene Zamora, pero las 6 representaciones básicas del Nazareno, están ahí: Jesús entrando en burra en Jerusalén, Jesús llevando la cruz (que, además, la imagen es obra del mismísimo Ramón Álvarez), Cristo crucificado, Jesús en brazos de su madre, el recién incorporado Yacente y Cristo resucitado.

Pero sí, echamos de menos algo. O mejor dicho, a alguien: a la Madre. Es cierto que el pueblo está orgulloso de su Virgen de la Alegría pero, ¿acaso no necesita a una Madre que proteja a todos sus habitantes durante todo el año? Sé que es un proceso difícil, sobre todo a la hora de conseguir dinero, pero si hay una localidad que se merezca una Soledad, esa localidad es Villaralbo.

Como os decía, no podía rechazar esta invitación. Y mucho menos cuando el pregón es en la Iglesia de mi querido pueblo. Una Iglesia que no tiene nada que envidiar a ninguna otra. Una Iglesia que me recuerda, sobre todo, a mi infancia, cuando venía con mis abuelos los domingos de verano a misa. Me quedaba absorto con cada rincón de ella, destacando el altar o al mismo Nazareno. Recuerdo, además, una ocasión en la que tuve la oportunidad y la suerte de subir al campanario y ver todo el pueblo. Una panorámica preciosa.

Y es que Villaralbo tiene muchos rincones mágicos. Seguro que cada uno tiene los suyos, es evidente. Pero yo me quedo con los que, de niño, solía frecuentar.

El parque frente a la discoteca, también frente a la casa de mis abuelos... Anda, que no pasábamos tardes y noches jugando en los columpios, a un juego, del que casi no me acuerdo de qué iba, llamado "El Lobo" o al fútbol, dos contra dos, usando como porterías los bancos.

También jugábamos dos contra dos al fútbol en el patio pequeño de Las Escuelas. Poníamos dos piedras como portería y, la barra de la canasta, era el portero. Eso sí, no jugabas si no ponías 25 pesetas que se te devolverían si quedabas segundo... Llevándose el campeón, el resto de "la pasta".

Con nostalgia recuerdo los dibujos pintados en las paredes. Dibujos originales y, cuanto menos, curiosos. Y si no, ¿Qué pueblo tiene a Superman atravesando una pared? Lástima que los quitaran.

Otro de los sitios al que íbamos mucho era la sala de juegos. ¿¡Cuántas tardes habremos estado sentados en la puerta, aburriéndonos sin saber qué hacer!?

La Plaza de la Iglesia, que hace poco fue reformada quitándonos el monumento de la cruz y que, para mí, nunca debió ser retirado de ahí. De esta plaza recuerdo, sobre todo, las fiestas y las verbenas con mi peña y con mis amigos. Algunos de ellos, grandes amigos. No voy a decir ningún nombre por si me dejo a alguien, aunque sí quería destacar a mi primo Indra que, cada vez que le veía, llevaba la frase “Soy de Villaralbo”, escrita en su frente.

También pasábamos tardes en Las Escuelas, el campo de fútbol, en el parque de Las Malvinas, la discoteca o el camino del río, donde iba con mis hermanos y mi tío a jugar en la “uve” de los monopatines. También conocí las afueras del pueblo o Las Islas gracias a mi abuelo ya que todas las tardes me sacaba siempre de casa para pasear con la bici... ¡Con lo a gusto que estaba yo viendo la tele! En esos momentos rechistaba pero, con el tiempo, he sabido apreciar esos paseos y, realmente, se lo agradezco.

Pero bueno, hoy estoy aquí para hablar de la Semana Santa, de mi Semana Santa. Porque, ¿no es cierto que cada uno vive su propia Semana Santa? La finalidad es la misma: rendir un homenaje y recordar lo que sufrió nuestro Señor Jesucristo. Pero, aunque todos los sentimientos sean parecidos, no es lo mismo lo que siente un zamorano cuando ve a su Soledad, a lo que siente un sevillano al ver a su Macarena. ¿O sí?

La verdad que es algo difícil de saber. Lo único que sé es que cuando voy a otra ciudad a conocer su Semana Santa, no puedo olvidarme de mis imágenes, mis cofradías, mi música.

En Semana Santa hay tantas vivencias, tantos recuerdos, tantos sentimientos que es imposible explicarlos. Como suelo decir, hay que vivirlo para entenderlo. Ya se lo puedes explicar a alguien de fuera, que jamás podrá comprenderlo exactamente como tú la vives.

Pero centrémonos en la misma Semana de Pasión. En Zamora, ya con el Jueves de Traslado, todo cambia. La gente es otra, el olor es distinto, el Duero fluye como nunca, los sentimientos renacen (si es que alguna vez murieron) como las cenizas del Fénix. Empiezas a vivir en tu mundo, en un paraíso del que nunca te quieres ir.

Ves, oyes, hueles, tocas y saboreas una mezcla mágica sólo apta para la Semana Santa: el Cristo del Espíritu Santo y el Casco Histórico, Domingo de Ramos y la felicidad de los niños, el Cristo de la Tercera Caída y El Novio de la Muerte, el Jerusalem y el olor de las teas, el Silencio y el rojo... Y, de repente, mis dos días favoritos del año: Jueves Santo y Viernes Santo.

El morado, Getsemaní, la familia, las lágrimas.
El Merlú, Thalberg, las 3 Cruces, el desayuno.
Los tambores, La Lanzada, Los Clavos, el ambiente.

Pero todo acaba el Sábado Santo con La Soledad caminando sola por Santa Clara y, después, con La Resurrección entrando en la Iglesia de La Horta.

Aunque no es un fin definitivo, no. Tampoco es necesario esperar un año. A partir de enero están las asambleas, los conciertos, los certámenes o los traslados de algunos grupos escultóricos. Y, el resto del año, siempre habrá algún acto o escucharemos las marchas y veremos vídeos no sólo en Zamora, si no en cualquier lugar del mundo.

La Semana Santa es religión, tradición y cultura (para mí, por ese orden). Pero, en definitiva, la Semana Santa es magia. Es convertir esa calle en la que paseas todos los días en Jerusalem, en Getsemaní, en el Gólgota. Es ver cómo clavan a Cristo en Las 3 Cruces o verlo morir en plena Plaza Mayor.

La Semana Santa hace que los que se fueron, regresen a su tierra y a juntar a los viejos amigos.

La Semana Santa es tan mágica que pudimos ver, en un mes como el de Agosto, a La Crucifixión en La Cibeles o en el Congreso de los Diputados de Madrid y, allí, los sentimientos regresan y las lágrimas vuelven a caer.

En fin. Yo he aprovechado la tarde de hoy para hablaros de mi pueblo, un poco de su Semana Santa y otro poco de la mía. También he aprovechado para contaros un poco lo que me gusta, lo que me emociona o lo que siento cuando estamos en esta semana tan especial para muchos. Y es que hay tanta gente anónima con ganas de contar sus pensamientos, sus recuerdos o sus sentimientos... tan parecidos todos, pero a la vez tan distintos.

Yo, por mi parte, espero disfrutar de la Semana Santa de Villaralbo como lo he hecho, siempre, con la de Zamora. Y no sólo estoy seguro de que disfrutaré de ella, si no que viviré emociones nuevas.

Y voy a acabar ya dando las gracias.

Gracias a todos y cada uno de los que hacen posible la Semana Santa. Gracias a los imagineros, a los compositores, a los presidentes, a las bandas y coros, a los mayordomos, a las juntas directivas... ¡a todos!

Gracias a los que confían en mí para que les haga los cortos de las Cofradías o a los que aceptan mis invitaciones para colaborar en los vídeos. Gracias a Juan Manuel y a la Asociación Cultural Banda de Cornetas y Tambores Jesús Nazareno de Villaralbo por ofrecerme el que es mi primer pregón.

Gracias a la Asociación Luz Penitente, a mi familia, mis padres, abuelos, hermanos, a mis amigos y a mi novia, por comprenderme y aguantarme.

Y gracias a aquel que murió por nosotros en la cruz.

Yo, por mi parte, seguiré trabajando en lo que pueda por y para la Semana Santa. Y por muchos obstáculos que haya o que me pongan, nada ni nadie podrá impedirlo. Jamás pararé porque si quieres lo mejor para el amor de tu vida y nada puedes negarle, a la Semana Santa tampoco, porque la Semana Santa es también el amor de tu vida.

Muchas gracias.